

91

Serie de documentos
de trabajo del IIEP

ISSN 2451-5728

JUNIO | 2024

La Fundación Ford en Argentina a principios de los años sesenta. El caso de la Escuela de Economía Política de la Universidad de Buenos Aires

Mariano Arana



Autores

Mariano Arana
aranam@economicas.uba.ar

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas. Instituto Interdisciplinario de Economía Política (IIEP). Centro de Estudios de Historia Económica Argentina y Latinoamericana (CEHEAL). Buenos Aires, Argentina.

Como citar

Arana, M. (2024). La Fundación Ford en Argentina a principios de los años sesenta. El caso de la Escuela de Economía Política de la Universidad de Buenos Aires. *Serie Documentos de Trabajo del IIEP*, 91, 1-45. <https://ojs.econ.uba.ar/index.php/DT-IIEP/issue/view/502>

Los Documentos de Trabajo del IIEP reflejan avances de investigaciones realizadas en el Instituto y se publican con acuerdo de la Comisión de Publicaciones. Los autores son responsables de las opiniones expresadas en los documentos.

Coordinación editorial

Ed. Hebe Dato

Corrección de estilo

Ariana Lay y Ed. Hebe Dato

Diseño

DG. Vanesa Sangoi

El Instituto Interdisciplinario de Economía Política IIEP UBA CONICET, reconoce a los autores de los artículos de la Serie de Documentos de Trabajo del IIEP la propiedad de sus derechos patrimoniales para disponer de su obra, publicarla, traducirla, adaptarla y reproducirla en cualquier forma. (Según el art. 2, Ley 11.723).



Esta es una obra bajo Licencia Creative Commons
Se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NonComercial-Compartir Igual 4.0 Internacional.

La Fundación Ford en Argentina a principios de los años sesenta. El caso de la Escuela de Economía Política de la Universidad de Buenos Aires

Economistas
Fundación Ford
Desarrollo económico
Universidad de Buenos Aires
Ciencias Económicas

Esta investigación describe el contexto del programa de Desarrollo de la Escuela de Economía en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires durante la década de 1960, en asociación con la Fundación Ford. Este programa buscaba influir en la educación económica en Argentina mediante cursos para graduados, contratación de profesores extranjeros y apoyo a la investigación. A pesar de las críticas recibidas y las dificultades políticas y administrativas evidenciadas, se impartieron seminarios y cursos con profesores extranjeros, además de becas para estudios en el exterior. Los esfuerzos conjuntos evidenciaron discrepancias entre los objetivos de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires y la fundación, resaltando así la complejidad y logros del programa en la transformación de la educación económica en Argentina.

The Ford Foundation in Argentina in the early sixties. The School of Political Economy of the University of Buenos Aires case

Economists
Ford Foundation
Economic development
University of Buenos Aires
Economic Sciences

This work describes the Development Program of the School of Economics at the Faculty of Economic Sciences of UBA during the 1960s, in association with the Ford Foundation. This program aimed to influence economic education in Argentina through courses for graduates, hiring foreign professors, and supporting research. Despite the criticisms received and the political and administrative difficulties encountered, seminars and courses were conducted with foreign professors, in addition to scholarships for studying abroad. The joint efforts highlighted discrepancies between the objectives of faculty and the foundation, thus emphasizing the complexity and achievements of the program in transforming economic education in Argentina.

JEL CODE A11, A14, A23

Índice

05	Introducción
12	Fundaciones, ciencias sociales y economía en Argentina
25	El programa de Desarrollo de la Escuela de Economía Política (UBA)
37	Notas finales
39	Referencias bibliográficas

Introducción

La formación de economistas en Argentina estuvo muy vinculada a lo ocurrido en las aulas de las universidades, pero no solo allí. Desde fines de los años cincuenta hubo varias instituciones cofomadoras de economistas entregaron experiencias extracurriculares como fueron cursos, visitas de profesores extranjeros, becas de estudio en el exterior, nuevos materiales bibliográficos, conferencias, etc.¹. En la década de 1960 diversos programas gubernamentales y no gubernamentales desde Estados Unidos facilitaron recursos para que estudiantes y profesionales de ciencias económicas estudien economía en universidades del norte. En el contexto de la Guerra Fría, la revolución cubana y la Alianza para el Progreso, de forma directa e indirecta, el Estado, las fundaciones y las universidades (principalmente estadounidenses) se entrometieron, influyeron, dirigieron o colaboraron en (y con) el desarrollo de las ciencias sociales latinoamericanas.

¹ Se han realizado diversos esfuerzos para renovar el campo de estudios económicos centrándose en la institucionalización y profesionalización de los economistas desde los años cincuenta. Además de las referencias ineludibles a Fernández López (2008) sobre los economistas en el país que abarca varios siglos (incluyendo el período en cuestión), la de Neiburg y Plotkin (2004, pp. 231-263) sobre los economistas en el ITDT, o la biografía sobre Raúl Prebisch de Dosman (2008), se han llevado a cabo investigaciones específicas sobre lo ocurrido en las universidades como las de Unzué (2020, 2022) para la Universidad de Buenos Aires, de Teubal y Fidel (2017) sobre la Universidad Nacional del Sur o la de Arana (2024) donde, además, se incorporan la Universidad Católica Argentina y la Universidad Nacional de La Plata, a los que habrá que agregar los trabajos en curso sobre el período que se realizan en el Área de Patrimonio Histórico y Memoria de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires a cargo de Viviana Román, Eduardo Scarano y Javier Legris. Por otro lado, se han realizado contribuciones sobre las revistas de economía en los orígenes de la profesionalización del campo; las compilaciones de Rougier y Mason (2020) y Mason y Rougier (2023) incluyen el período y varias revistas universitarias. Además, se han estudiado las trayectorias de economistas argentinos y argentinas que han dejado una fuerte impronta en la formación de nuevos economistas como la biografía de Aldo Ferrer por Rougier (2022), o la compilación de Odisio y Rougier (2022) sobre economistas latinoamericanos que incluyen tanto a Prebisch y como Ferrer, o la de Arana y Vaccari (2022) sobre Rosa Cusminsky, de gran influencia en la formación de economistas en Argentina entre 1956 y 1974.

Una mirada sobre los contratos de la Agencia de Desarrollo Internacional (AID), organismo que unificó la gestión de la “ayuda” de Estados Unidos bajo la administración de John F. Kennedy, permite afirmar la creciente injerencia hasta 1968 tanto en la cantidad total y relativa de la cantidad de países, universidades, contratos y dólares destinados a América Latina por sobre otras regiones donde el AID operaba.

Cuadro 1: Contratos universitarios financiados por el AID, 1960-1969

Año	N° de países de América Latina	Total	N° de univer. América Latina	Total	N° de contratos América Latina	Total	Monto en millones de dólares AL	Total
1960	9	33	17	68	20	96	8.4	97.2
1964	13	42	30	108	42	146	28.9	170
1968	17	40	40	241	57	328	46.6	239
1969	15	38	27	215	37	291	38.1	202

Fuente: Nacla, 1971, p. 80.

El listado de universidades norteamericanas involucradas en estos contratos y sus contenidos permite identificar una gran potencia en las ideas del desarrollo no solo por el intercambio estudiantil y de profesores, sino porque una importante cantidad de universidades estadounidenses crearon programas o institutos vinculados directamente al estudio de la economía latinoamericana².

² El Instituto de Educación Internacional (IEI) se ocupó en parte del intercambio de profesores y graduados. Si bien los recursos recibidos en Argentina fueron relativamente pocos en comparación con otros programas, no es posible con los datos disponibles establecer el impacto completo de dicha institución. Sin embargo, la gran mayoría de los programas de becas para estudios en el exterior contemplaban que los latinoamericanos que iban a Estados Unidos tuvieran la obligación de volver a ocupar puestos en sus universidades nativas. Este sistema era ampliado con el proceso conocido en la jerga de la fundación

La bibliografía sobre fundaciones se ha catalogado entre aquellas de inspiración marxista, que revisan el rol de estas instituciones como parte de la hegemonía política estadounidense; en un nivel de agregación menor, a otras que estudian procesos de institucionalización de saberes en regiones periféricas; en tercer lugar, las que tienen presente la trayectorias de los agentes que participaron de estos procesos y, por último, las que se concentraron en los efectos de esos recursos sobre las disciplinas sociales (Quesada, 2010, p. 89). El estudio de impacto, penetración o asistencia técnica de las fundaciones norteamericanas en América Latina tiene un recorrido bibliográfico importante y variado. Tal vez los más detallados sean los estudios de Valdés (1989, 1995) sobre los economistas chilenos y el intercambio entre la Universidad de Chile con la Universidad de Chicago mediado por agencias del gobierno estadounidense. Allí, el autor describe cómo estos actores se organizaron para realizar una “transferencia deliberada” y sistemática llevada a cabo de forma “transparente y simple”, cuyo objetivo implícito era combatir la ideología socialista en ascenso en la región (Valdés, 1989, p. 56). En este caso, fundaciones como Ford y Rockefeller oficiaron de forma auxiliar, sumándose posteriormente al proyecto original con aportes presupuestarios.

Acorde a Berman (1983), en sus inicios las fundaciones Carnegie, Ford y Rockefeller concentraron sus recursos en las ideas del desarrollo y las ciencias sociales con una particular preocupación por formar economistas a través del acercamiento a los departamentos de economía de las universidades y en la entrega de recursos para la estadía académica en el extranjero, ciertamente una política de *entrenar al entrenador* cuyo objetivo era establecer una sólida red de contactos transfronterizos. Para el autor, las fundaciones actuaron -no sin contradicciones- como socios

Rockefeller como la *tubería*: quienes iban a hacer sus doctorados en Estados Unidos intercambiaban temporariamente los cargos con profesores de esas universidades (NACLA, 1971, p. 48).

silenciosos de la política exterior estadounidense en el contexto de la Guerra Fría, promoviendo formación de elites políticas dirigentes con teorías del desarrollo particulares, orientadas a la modernización y el cambio gradual; molde teórico que tuvo una relevante difusión en las ciencias sociales latinoamericanas.

Por otro lado, Parmar (2012) contabiliza la magnitud del apoyo de la Fundación Ford a las ciencias sociales en América Latina entre 1960 y 1966. Señala que en un memorando de Reynold Carlson, profesor de economía en las universidades Vanderbilt y Johns Hopkins (también asociado de la Fundación Ford como director de programas latinoamericanos y embajador de Estados Unidos en Colombia entre 1966 y 1969), reconocía que entre 1960 y 1965 un 25% de toda la financiación de la Fundación en la región se destinó a las ciencias sociales (un poco más de \$13 millones de casi \$53 millones). Del total, el 37% (4,75 millones de dólares) se asignó a temas de economía, entre las que se encontraban las universidades de Buenos Aires, Córdoba y Tucumán, además de otras universidades de América Latina (p. 187). El autor retoma los trabajos de Valdés para el caso de los economistas en Chile y es más categórico que Berman cuando indica que el argumento de mejorar el desarrollo y reducir la pobreza que tuvieron las tres grandes fundaciones fue solo un medio secundario para lograr extender sus *redes* de intelectuales a nivel nacional y global, que estuvieron comprometidos con un proyecto de construcción de tipos de Estado orientados a un orden global “construido conscientemente” por los líderes corporativos, que crearon y dirigieron las fundaciones (p. 257).

Sobre la formación de economistas en Brasil, García Fernández y Suprinyak (2018) muestran que, además de los cursos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES) en Brasil y Chile, diversas fundaciones tuvieron gran impacto en la

formación de economistas brasileiros y, en el caso de la Fundación Ford, a través del establecimiento en 1961 de su oficina en Río de Janeiro supervisada por el mismo Reynold Carlson, influyendo en los planes de estudio, las direcciones de la investigación y la formación de docentes en la Universidad de São Paulo y en menor medida en la Fundación Getulio Vargas.

Para el caso de Argentina, numerosos trabajos se orientaron al impacto de las fundaciones, sin embargo y a pesar de que a principios de los años sesenta sus recursos se destinaron principalmente a temas económicos, no hay estudios detallados sobre el comportamiento de éstas en temas de economía (no es así en el caso de la sociología que fue ampliamente estudiada). Tal vez la línea más reconocida es la de la dependencia académica, la cual reconoce las situaciones de dominación entre campos académicos periféricos y su relación con el sistema académico mundial y que busca completar el enfoque orientado a la esfera intelectual análogo a los que se encuentran en la dominación económica, política y social estudiados por la teoría de la dependencia latinoamericana como Celso Furtado, André G. Frank, Vânia Bambirra, Fernando. H. Cardoso, etc. (Beigel, 2010, p. 136). Acorde a Alatas (2014, pp. 33-41) esta dependencia académica se compone de varias dimensiones: a) dependencia de las ideas, b) de los medios difusión de las ideas, c) de la educación tecnológica, d) ayuda económica para la investigación y docencia, e) inversión en educación, f) de la demanda de habilidades proveniente de las potencias del conocimiento, g) del reconocimiento y, seguramente, se podrían agregar elementos constitutivos de la sujeción foránea, por caso, h) la desconcentración de problemas nacionales e, i) el establecimiento de formas pedagógicas, normas y productividad académica o se puede ir un poco mas allá, y creer que la intervención norteamericana directamente sobre los intelectuales orgánicos del imperialismo para recuperar indirectamente a los intelectuales subalternos, identificados como líderes de las comunidades (Puiggrós, 2015, p. 114).

Pereyra (2004, 2018, pp. 33-66) estudia cómo los recursos de las fundaciones Rockefeller y Ford contribuyeron a cambiar la agenda de investigación y docencia, los instrumentos y bibliotecas que gravitaron alrededor de la sociología. Concentrando recursos en la Universidad de Buenos Aires (UBA), a través de la figura de Gino Germani, crearon redes internacionales que permitieron a sociólogos argentinos un mayor reconocimiento institucional y plantearon nuevos ejes de debate en la disciplina marcados por el contexto de la Guerra Fría y la revolución cubana. Por su parte, y a contramano de las hipótesis dependentistas, Mitchell (2020), quien observa el ámbito de las ciencias sociales de manera general, encuentra que los funcionarios de las fundaciones actuaron con cierto grado de autonomía respecto de la política exterior estadounidense y de las fundaciones mismas. Si bien compartían una impronta anticomunista, para el autor, la Fundación Ford fue promotora de un *consenso tecnocrático liberal* entre el capitalismo del *laissez faire* y los extremos socialistas. Señala el viraje de los recursos de la Fundación Ford desde los estudios económicos a los estudios políticos luego del golpe de 1966 que, además, tuvieron un rol importante en la financiación de estudios en el exterior. También en la concentración de fondos en el Instituto Torcuato Di Tella (ITDT), institución que recibió un fuerte apoyo tanto de la Fundación Ford como de la Rockefeller y que ocupó un lugar central en la formación de economistas que eran profesores, investigadores y funcionarios públicos, así como en la investigación y en la formulación de instrumentos para la política económica (Neiburg y Plotkin, 2004, p. 248)³.

³ Adicionalmente a estos trabajos se encuentra el realizado por Berger y Blugerman (2017), tal vez sea el único de la lista realizado con el aporte y colaboración de la Fundación Ford, pero no se considera relevante ya que, en su recorrido por las cinco décadas cumplidas por la Fundación en Argentina, no alcanzan a estudiar con cierta profundidad temas económicos de los años sesenta.

A pesar de que a mediados de los años sesenta una fuerte ola de ideas antiimperialistas se opusieron a la norteamericanización de los currículums, la cercanía con la academia anglosajona se volvió moneda corriente⁴. Y el crecimiento de economistas en la hacienda de política económica estuvo influido por estos intercambios. Después de una década del inicio de las becas, el proceso estaba muy cuestionado, sobre todo, debido a la reacción estudiantil. No solo el clima político del subcontinente se había acentuado hacia la izquierda sino que las intervenciones estadounidenses sobre los proyectos de investigación en la región se vieron complicadas por el escándalo del proyecto Camelot de investigación en ciencias sociales patrocinado desde 1963 por el Ejército y el Departamento de Defensa de Estados Unidos iniciado en Chile, pero que tenía ambiciones subcontinentales, que involucraba a sociólogos y que literalmente buscaba predecir e influir políticamente en el cambio social (Sigal, 1991, p. 83)⁵.

Hasta aquí se reseñaron los estudios sobre las fundaciones norteamericanas en las ciencias sociales en América Latina, el contexto de sus despliegues, objetivos y tipos de enfoque sobre estas intervenciones. En lo sucesivo se indaga la influencia que tuvo

⁴ En la reunión entre economistas latinoamericanos y estadounidenses en 1962 con el patrocinio del Social Science Research Council y el Instituto de Economía de la Universidad de Chile donde se analizó el intercambio de estudiantes con Estados Unidos, los economistas chilenos Aníbal Pinto y Osvaldo Sunkel interpretaron el proceso como un fenómeno de "alienación cultural", que trataban de adaptar conocimiento producido para otras regiones, pero fallaban en el intento. Para ellos, los involucrados eran víctimas de la difusión de teorías con pretensiones universalistas, "repetidores de clichés de texto", "artífices de acrobacias matemáticas", cuya producción estaba desvinculada del tiempo y espacio de los problemas latinoamericanos. Los problemas del desarrollo regional involucraban el cambio de la estructura y con ella de la especialización del comercio externo, pero eran auxiliares, tanto en "modelo" norteamericano, como en el europeo (Pinto y Sunkel, 1964).

⁵ Al cuestionamiento del proyecto Camelot le siguió el del proyecto sobre la marginalidad en América Latina (1967-1973) a cargo de José Nun, cofinanciado por la Fundación Ford y Naciones Unidas, aunque estos últimos se retiraron del proyecto por las relaciones políticas con espacios de las izquierdas revolucionarias. Posteriormente, Nun hizo que el proyecto continúe bajo la órbita del ITDT, esta vez y contrariamente a los motivos por los que la CEPAL había cancelado su participación, sería acusado como un caso de espionaje sociológico del imperialismo norteamericano (Svampa, 2016, p. 11).

la Fundación Ford en los estudios sociales en Argentina, con la particular concentración de su accionar en el ámbito de las ciencias económicas; las misiones exploratorias, los presupuestos asignados y la estrategia general de despliegue de sus operaciones. Se estudia el accionar que tuvo la Fundación Ford en la formación de economistas en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (FCE-UBA) a través del programa de Desarrollo de la Escuela de Economía Política entre 1961 y 1966. Para ello, se trabajó principalmente con entrevistas directas con involucrados, así como con documentos oficiales (resoluciones, informes, programas, etc.) principalmente de la FCE-UBA así como de la Fundación Ford. Estos diferentes niveles de análisis, que van de lo general a lo particular, se combinan al momento de sintetizar las causas, el desarrollo y las consecuencias de las actividades de la Fundación Ford en las ciencias sociales y en particular en los economistas en Argentina, que conforma el objetivo final de este artículo.

Fundaciones, ciencias sociales y economía en Argentina

Reutilizando la frase de Thomas Carlyle, quien en el siglo XIX definió a la economía como una *ciencia lúgubre*, un informe de la Fundación Ford ubicaba en un lugar aún más atrasado a la economía en América Latina, decía que “...hasta hace muy poco la economía en América Latina no solo era una ciencia lúgubre sino también descuidada.” [Traducción propia] (Ford Foundation, 1958b, p. 67). Según el texto, la región tenía pocos académicos dedicados a la economía ya que la mayoría de los economistas trabajaban en el sector privado o en algunas entidades de gobierno. Existía una dificultad para emplearlos y contratarlos tiempo completo, que había creado una escasez de textos economía y debilidad en la enseñanza en las universidades, cuyos currículums y formas de evaluar estaban mal diseñados y los estudiantes llegaban poco formados a las universidades. Se indicaba que, a diferencia de otras sociedades (como la asiática o la africana) y, a pesar de la

recurrentemente actitud antiestadounidense evidenciada en la región, los problemas del desarrollo económico latinoamericano debían solucionarse principalmente estableciendo vínculos con los Estados Unidos. Más allá de las expectativas y las conveniencias, cuando se evaluó la asistencia en múltiples programas resultaron en una mayoría de una fuerte injerencia estadounidense, excepto en el caso de la CEPAL o el Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos (CEMLA), instituciones a las que se les reconocía influencia en el diagnóstico económico conjunto, la asistencia técnica y en la educación o en la formación de economistas en la región.

El economista rumano Oreste Popescu, de gran influencia en las ciencias económicas en Argentina, reconocía tempranamente una estructura de la llamada “Asistencia Técnica” para la programación del desarrollo en los países insuficientemente desarrollados. Esta ayuda internacional provenía principalmente desde Estados Unidos a través de distintos dispositivos de influencia debido al reconocimiento de una nueva etapa en la región. Identificaba el rol predominante del Departamento de Estado de los Estados Unidos en la asistencia, junto a los organismos que gravitaban las Naciones Unidas como la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), así como en el orden regional a la CEPAL y en el continental a la Organización de Estados Americanos (OEA) (Popescu, 1957, p. 49).

Una constante en los diagnósticos de la Fundación Ford respecto a Argentina fue la interrupción que había provocado el peronismo (a veces utilizaban el sinónimo de dictadura o totalitarismo para referirse al período del gobierno de Juan D. Perón), hecho que contrastaba con la imagen destacada de una Argentina con estilo europeo

y con un gran nivel de desarrollo relativo respecto a América Latina⁶. Pero en todos los casos, la reconocían como un país con dificultades “políticas e ideológicas y psicológicas” (Ford Foundation, 1958b, p. 117). Expertos contratados para la ocasión, como Albert O. Hirschman, Robert Triffin y Loyd G. Reynolds, acordaban en que los países más desarrollados, con mayores niveles de vida en América Latina y en donde la Fundación debía concentrar sus esfuerzos, eran Brasil, México y posiblemente Chile y Argentina. Coincidían en que Argentina estaba “psicológicamente desorganizada después de una década de peronismo.” (Ford Foundation, 1958a, p. 3) y continuaba con su crisis de estabilidad gubernamental.

Se alertaba sobre los reparos que tenían los países latinoamericanos acerca de la penetración cultural y política estadounidense y recomendaban mediar a través otras agencias para eludir ese rechazo. Reconocían también la centralidad de la CEPAL, así como también otras organizaciones como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional en la asistencia en la región y asignaban a las universidades norteamericanas una función de proveedores de talento para visitas académicas, de investigación y entrenamiento profesional, así como los espacios de investigación sobre la región en los Estados Unidos. No creían que fuera necesario entrenar a grandes cantidades de estudiantes, sino que recomendaban una cuidadosa selección y resaltaban la necesidad de tener una política de largo plazo para la formación de profesionales, al tiempo de que también debían ocuparse de que sus profesionales se encuentren trabajo cuando regresen a sus países. En ninguno de los casos este entrenamiento estaba destinado a provocar la *fuga de*

⁶ En 1958 la Ford Foundation señalaba que en América Latina existían tres tipos de países: la *América europea* (entre los que encontraba Argentina junto a Uruguay y Costa Rica y algunas partes de Brasil), la *América mestiza* y la *Indo-América*. América europea se caracterizaba por altos niveles de alfabetización, relativa industrialización, crecimiento de las clases medias en la agricultura y el comercio en parte provocada por los procesos de inmigración (Ford Foundation, 1958b).

cerebros, sino que era una política orientada específicamente a la difusión de valores (científicos, culturales, políticos y sociales) hacia académicos latinoamericanos para su uso en su regreso a sus países de origen.

“Desarrollar un buen programa de doctorado en economía en universidades latinoamericanas significa fortalecer la estructura educativa...La capacitación y la investigación en América Latina pueden ser inicialmente de calidad mediocre según los estándares de los Estados Unidos. Pero debe hacerse un comienzo en alguna parte, y un sacrificio de calidad temporalmente puede valer la pena si conduce a mejoras permanentes.”

[Traducción propia] (Ford Foundation, 1958a, p. 12).

En todos los casos, se mantenía una idea de atraso generalizado de las ciencias sociales. Aunque la actividad de la CEPAL estaba alertada como potencial competencia de la Fundación, los autores del informe aseguraban que las técnicas utilizadas eran rudimentarias, desestimando o desconociendo que para ese año el mayor desarrollo de la técnica de planificación para estos países ya se había realizado en la CEPAL⁷, decían que,

“A pesar de la gran cantidad de actividades en la planificación económica, las técnicas utilizadas no están bien racionalizadas y, a menudo, son bastante primitivas. La mayoría de los planes, por ejemplo, son planes parciales relacionados con uno o unos pocos sectores de la economía, y las repercusiones en otros sectores no se exploran a fondo. La teoría económica moderna y las estadísticas económicas han proporcionado herramientas poderosas para trabajar con economías en su totalidad (modelos de crecimiento, contabilidad del ingreso nacional, programación lineal y otros similares) y merecen ser más conocidas y utilizadas. La Fundación bien podría apoyar la investigación sobre la metodología de planificación de un

⁷ Véase el *Manual de proyectos de desarrollo económico* de Comisión Económica para América Latina y el Caribe (1958).

experimentar en la aplicación de métodos avanzados a países particulares. Cabe agregar que la CEPAL ha elegido esta como una de sus principales áreas de actividad, y su trabajo debe ser revisado antes de emprender cualquier actividad de la Fundación.” [Traducción propia] (Ford Foundation, 1958a, p. 24).

Desde 1959 la Fundación Ford comenzó a visitar diversos países de América Latina y a analizar criterios de “ayuda” entrevistando a funcionarios y personas influyentes en la academia, de cara a establecer contactos en las instituciones que estimaron centrales para lograr influencia directa e indirecta en la política pública. Del estudio de sus informes resulta clara la búsqueda de personas claves y de instituciones confiables que actuaran como catalizadores de los fondos que la Fundación Ford estaba dispuesta a desembolsar, pero no en cualquier disciplina, en particular, en las ciencias sociales orientadas al desarrollo económico, la administración y la política pública.

Para 1959 en Argentina estudiaron caso de Guido Di Tella y su temprana y “modesta” fundación (el ITDT), también el de Julio H. G. Olivera, primero en el Banco Central de la República Argentina (BCRA) y luego en la FCE-UBA, y de Norberto González, cuando se encontraba en la Junta de Planificación de la Provincia de Buenos Aires. Probablemente tres de las figuras más importantes de la FCE-UBA en aquel momento. Visitaron casi todas las instituciones en búsqueda de grandes intelectuales con capacidad de liderazgo. En todos los casos se reconocía a quienes habían acreditado estudios en Estados Unidos o el Reino Unido, o, quienes se manifestaban como pro-Estados Unidos, a veces luego de un viaje de turismo académico (Wolf, Silvert y Carlson, 1959, p. 11).

En un primer momento la Fundación se concentró en la UBA más que en el ITDT porque entendieron que era la institución que nucleaba a las élites intelectuales y políticas de la nación. Aprovecharon los cimientos construidos por otras

instituciones, como por ejemplo el *Point Four program*, un programa de asistencia anunciado por el presidente estadounidense Harry S. Truman y liderado regionalmente por Albion Patterson que ya tenía experiencia en Chile con los *Chicago Boys* y quien les hizo saber que en las universidades argentinas predominaba sentimiento nacionalista antiamericano y anticatólico y eso dificultaba el trabajo de estos representantes en el país, sobre todo en la UBA (Wolf, Carlson, Gordon y Silvert, 1959, p. 2).

La agitación política repelía los intereses de los funcionarios de la Fundación y mostró ser un factor de menores desembolsos dinerarios en el tiempo. Buscaban apoyar instituciones cuyas decisiones corrieran pocos riesgos y éstas eran aquellas que centralizaban el poder, sin embargo, se encontraron con que la universidad más voluminosa de Argentina contaba con la voz y el voto de los estudiantes, algo que crearía problemas y condicionaría las intenciones de la Fundación en todo este período. En los informes se señala que las universidades católicas no recibían fondos estatales y los aportes de la iglesia no parecían suficientemente grandes para tener una actividad en tres o cuatro universidades al mismo tiempo, por ello la Fundación las creía de escaso impacto en este período⁸. Y más allá de estimar de baja probabilidad la intervención estatal futura de estas nuevas universidades, pensaban que era una posibilidad real. En este sentido, el caso chileno contrastaba fuertemente con el argentino (Wolf y Heald, 1960, p. 40j).

Por otro lado, también creían que la Universidad Nacional del Sur (UNS) podría ser importante potencialmente para la Patagonia argentina, sin embargo, le asignaron un rol secundario debido a que era relativamente nueva y, por ende, de escaso

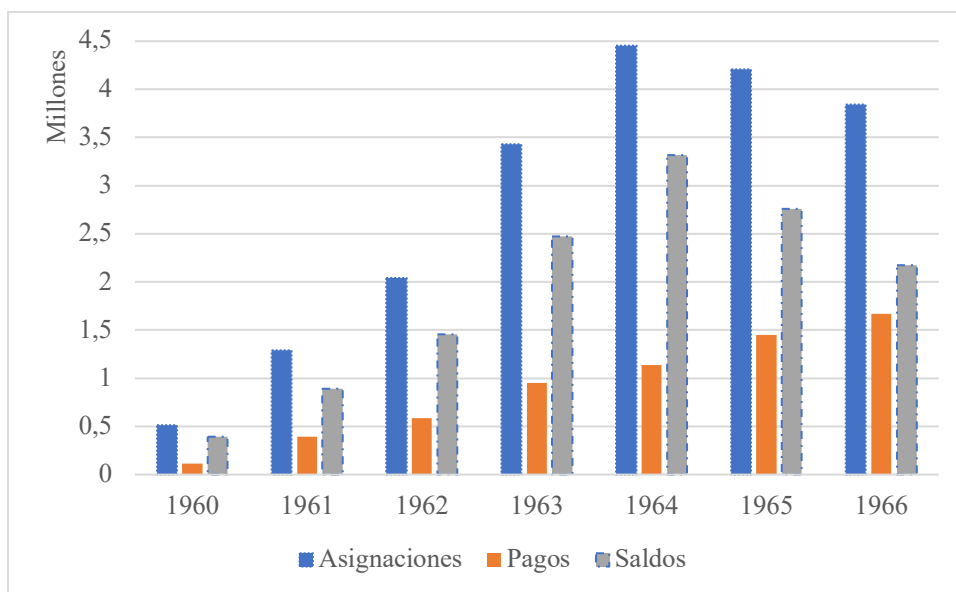
⁸ A pesar de que el rector de la Universidad Católica Argentina, Octavio Nicolás Derisi, se manifestó interesado en recibir fondos para el departamento de economía, no recibió tal apoyo.

impacto. Posteriormente tuvieron interés en desarrollar un currículo de economía agropecuaria, pero nada parecido a lo que pasó en la UBA o en el ITDT. En la visita que hicieron a Bahía Blanca se entrevistaron con Uros Bacic y Lascar Saveanu, sobre quienes extendieron la desconfianza que pesaba sobre la figura de su mentor Oreste Popescu, a quien no pudieron entrevistar en su visita en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), pero de quien llegaron rumores sobre su simpatía con el nazismo (Wolf y Heald, 1960, p. 30). Tampoco tuvieron tiempo de revisar la biblioteca de ni de entrevistar otros profesores en La Plata, más allá de Ernesto Borga, que, a pesar de ser profesor de económicas, era un abogado sin entrenamiento en temas económicos. La separación de las carreras en el Plan I de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata no era del todo completa, el camino era estudiar primero para contador y luego economista o doctor. Todos estos aspectos dejaron la impresión de que la economía era una carrea sin mucho nivel y demasiado cerca de Buenos Aires como para intervenir (Wolf, Carlson, Gordon y Silvert, 1959, p. 56). Paradójicamente, la universidad que desde mediados de los años sesenta más se perfiló al discurso estadounidense fue la misma UNLP, pero que no recibió fondos ni estableció acuerdos con la Fundación Ford en la etapa anterior, entre otras cosas, debido a la sospecha política sobre la figura de Popescu.

En una parte importante de las entrevistas realizadas por funcionarios de la Fundación Ford trataban de identificar quienes eran políticamente de izquierda o comunistas y quienes no, pero no mostraron rechazo por aquellos izquierdistas que consideraron moderados, incluso se volvieron aliados en varias oportunidades. Encontraron en William Leslie Chapman, decano de la FCE-UBA, un buen interlocutor político al interior del profesorado, así como del rectorado. En varios casos le pidieron referencias acerca de qué personas era conveniente entrevistar. La misión exploratoria no dejó lugar sin investigar. Llegaron a contactarse con Bernardo Houssay director del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y

Técnicas (CONICET) a quien, a pesar de no tener una buena estima del estado de las ciencias sociales en Argentina, intentaron persuadir de la conveniencia de impulsar estudios avanzados de estos temas en su institución y lo lograron, ya que entre 1960 y 1963 se entregaron 300.000 dólares para estudios de argentinos en Estados Unidos y Europa en ciencias sociales y exactas, y una parte de éstos estaban trabajando a su regreso en agencias estatales (Wilhelm, 1963, p. 12). Escalaron posiciones y en la reunión mantenida con Risieri Frondizi reconocieron un nudo para destrabar el impacto de la Fundación Ford en Argentina, el rector de la UBA dio a entender que dicha asistencia no podría ir acompañada de condiciones que reforzaran la acusación que se le imputaba acerca de la influencia indebida de métodos educativos norteamericanos (Wolf, Carlson, Gordon y Silvert, 1959, p. 78).

Gráfico 1. Fondos de la Fundación Ford para Argentina, 1959-1966 (en millones de dólares)



Fuente: Fundación Ford, reportes anuales, 1959-1966.

La Fundación Ford asignó recursos para el desarrollo científico en Argentina de modo creciente hasta 1964. Asimismo, la ejecución de ese presupuesto fue progresiva año contra año. Parece que se tuvieron problemas de ejecución y que las instituciones locales demoraron en adaptarse en gastar semejante cantidad de recursos. Un análisis pormenorizado de sus reportes anuales indica que la Fundación orientó al menos un tercio de sus recursos en promedio durante el período a temas relacionados con la economía. Otros recursos fueron a otras ciencias o equipamiento técnico para instituciones relacionadas al saber, destacándose los premios de becas para estudios avanzados en el extranjero (que incluían también a economistas), el equipamiento para la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales y la Investigación y mejora de la enseñanza de las ciencias en las escuelas. Es notable que cuando se observa el volumen de dinero ejecutado, los programas relacionados al ITDT fueron los de mayor envergadura y los de Escuela de Economía de la FCE-UBA entre los primeros seis. Ciertamente el ITDT fue un lugar de privilegio para la modernización de la economía en Argentina, el establecimiento de redes internacionales con fluidos contactos nativos y la influencia en las agendas de investigación⁹.

Cuadro 2. Fondos destinados a Argentina por la Fundación Ford, 1959-1966 (en dólares corrientes)

Programa/Institución	Pagos	En %
Servicios de asesoría y formación en agricultura	906,430	14.4%
Instituto de Educación Internacional	635,000	10.1%
Universidad de Minesota	55,330	0.9%
Universidad Nacional del Sur	160,000	2.5%
Universidad Purdue	56,100	0.9%

⁹ En 1963 y con cofinanciamiento de la Fundación Ford se realizó la primera reunión de centros de investigaciones económicas de Argentina en el Centro de Investigaciones Económicas del ITDT que sería el antecedente inmediato de las reuniones anuales de la Asociación Argentina de Economía Política (Instituto Torcuado Di Tella, 1963).

Universidad de Buenos Aires	1,338,150	21.2%
Equipamiento para la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales; experimento universitario de circuito cerrado de televisión	854,000	13.5%
Escuela de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas	274,150	4.3%
Expansión de la docencia y la investigación en sociología	210,000	3.3%
Desarrollo del currículo e investigación científica	1,059,023	16.8%
Asociación Química Argentina	22,000	0.3%
Instituto argentino de estandarización de materiales	40,000	0.6%
Fundación Bariloche	198,958	3.2%
Universidad de Buenos Aires	116,000	1.8%
Institute of International Education	172,565	2.7%
Cámara Metalúrgica Argentina	67,500	1.1%
Comisión Nacional de Energía Atómica	200,000	3.2%
Instituto Industrial William Hood Dunwoody	242,000	3.8%
Franklin Book Programs (Asistencia técnica para editoriales y bibliotecas)	250,000	4.0%
Universidad del Salvador (Investigación en biología reproductiva)	31,700	0.5%
Universidad Católica de Córdoba (Equipamiento para laboratorio de Física)	4,000	0.1%
Instituto de Educación Internacional	58,633	0.9%
	3,133	0.0%
Institutos de ciencias de verano		
Mejoras de la docencia e investigación en la UBA	55,500	0.9%
Entrenamiento e investigación económica en agricultura	0	0.0%
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas	952,700	15.1%
Premios de becas para estudios avanzados en el extranjero	500,000	7.9%
Investigación y mejora de la enseñanza de las ciencias en las escuelas	400,000	6.3%
Materiales para investigaciones regionales y urbanas	52,700	0.8%
Universidad Nacional de Cuyo (Mejoras a la biblioteca del Instituto de Física)	0	0.0%
Fortalecimiento de los centros de investigación económica, negocios y administración pública	1,488,632	23.6%
Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL)	183,333	2.9%
Universidad Nacional de Córdoba	195,442	3.1%
Instituto Torcuato Di Tella	739,157	11.7%
Instituto para el Desarrollo Empresarial de la Argentina	185,700	2.9%
Universidad Nacional de Tucumán	85,000	1.3%
Instituto superior de Administración Pública	100,000	1.6%
Universidad de Harvard (Análisis y entrenamiento en planificación económica en el ITDT)	214,000	3.4%
Total 1959-1966	6,303,268	100.0%

Fuente: elaboración propia en base a Ford Foundation annual report 1959-1966.

El cuadro anterior muestra las ejecuciones presupuestarias para cada programa o institución que tuvo asignaciones (más allá que los haya utilizado efectivamente,

por caso, los que tienen 0, quiere decir que no ejecutaron su asignación) entre la llegada de la Fundación Ford y septiembre de 1966 acorde a sus informes anuales. Si bien no es posible delimitar exactamente el monto destinado a los estudios de economía se podría aproximar un mínimo impacto seleccionando la suma fondos de la Escuela de Economía de la FCE-UBA junto a la categoría de Fortalecimiento de los centros de investigación económica, negocios y administración pública y al programa de la Universidad de Harvard (Análisis y entrenamiento en planificación económica en el ITDT), solamente estos suman cerca de 2 millones de dólares en el período y ocupan más del 30% de los pagos. Siempre teniendo en cuenta que no se contempla en esta valoración las becas para estudios en el extranjero que se asignaban a través del CONICET y del Instituto de Educación Internacional o los programas de formación económica en agricultura; si se incluyeran, probablemente el impacto haya superado la mitad de los pagos realizados por la Fundación Ford que totalizaron 6,3 millones dólares¹⁰.

Cuando se analizan las asignaciones y las ejecuciones resulta que en casi todos los programas hubo demoras en gastar el dinero y -salvo en los programas de pocos montos o que involucraban instituciones extranjeras- en numerosos casos se dejaron fondos sin ejecutar. Una mirada sobre las asignaciones, es decir, la predisposición de fondos de cada programa muestra que el lugar privilegiado lo tuvo el ITDT sobre todo desde 1963 en adelante, ya que llegó a disponer en 1965 y 1966 cerca de 649.000 dólares (si se suma el programa junto con Harvard para el análisis y entrenamiento en planificación económica). A la Escuela de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas se le asignaron originalmente 275.000 dólares

¹⁰ Si se ajustaran los 6,3 millones de dólares por la inflación estadounidense desde 1966 hasta el año 2021 serían equivalentes a un desembolso aproximado de 51,6 millones de dólares del 2021 estimado a la cotización del dólar oficial. Aproximadamente un 14% del presupuesto total de la UBA de este año.

desde 1961¹¹, que ejecutó parcialmente al inicio y tuvo dos años donde prácticamente no se gastó dinero. Probablemente esto haya motivado los comentarios negativos de los funcionarios y la búsqueda de alternativas universitarias y no universitarias donde influir, como Instituto para el Desarrollo Empresarial de la Argentina (IDEA), FIEL, instituciones ideológicamente afines. El impacto presupuestario en el ITDT era asimilable al fondeo completo del CONICET, a la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales o a los destinos en programas generales el de como servicios de asesoría y formación en agricultura. El ITDT era riguroso en la exigencia de lograr doctorarse afuera para seguir trabajando allí y, una gran parte de los investigadores que transitaron por el ITDT fueron también docentes de la UBA, en la UCA y en menor medida en la UNLP; de modo que la selección de la plataforma de influencia no solo tuvo que ver con la afinidad ideológica o la permeabilidad a las ideas de universidades anglosajonas, sino también a la capacidad para ejecutar los presupuestos en programas de investigación y formación superior.

El informe de 1963 de William D. Carmichael (un economista perteneciente a la Universidad de Cornell entrenado en Yale y con gran influencia en América Latina) para la Fundación Ford cambió su forma de intervenir en Argentina, por un lado manifestó que existía “...el peligro de que el número limitado de investigadores bien formados dedique poca atención al análisis de las principales cuestiones de política a las que se enfrentan los países y, en cambio, dedique la mayor parte de sus esfuerzos a la construcción de modelos en el ámbito teórico” [La traducción es propia] (Carmichael, 1963, p. 5). En opinión del funcionario, era urgente crear mejor entendimiento de políticas y mayor permeabilidad con líderes del gobierno y del

¹¹ Acorde a la resolución N° 2.129 del 7 de mayo de 1962 se asignaron al desarrollo de la Escuela de Economía dólares 131.810 para 1962 y 143.190 para el segundo año.

sector privado, por lo tanto, no debía entregarse apoyo solo a las universidades, que suponía más alejada de esas influencias. De hecho, la Fundación Ford comenzó sus vínculos con el Instituto para el Desarrollo Empresarial de la Argentina, Cámara Metalúrgica Argentina, Comisión Nacional de Energía Atómica, Instituto Argentino de Estandarización de Materiales, Asociación Química Argentina y el Instituto superior de Administración Pública, entre otros. Además, se recomendó el liderazgo del ITDT entre los economistas más promisorios, junto a las acciones que se estaban haciendo en la Universidad Nacional de Tucumán (UNT) y la Universidad Nacional de Cuyo (UNCu) relacionadas a los economistas de Chicago y una mirada menos concentrada en la UBA.

Una síntesis de los objetivos de la Fundación permite evaluar hasta qué grado cumplieron con sus cometidos. Buscaban proveer de economistas bien entrenados para: a) trabajar directamente en temas de desarrollo económico a nivel nacional a las agencias gubernamentales, organizaciones privadas y universidades, b) que llevaran a cabo la enseñanza e investigaciones en economía reforzando instituciones existentes y colaborando en la creación de nueva, c) estableciendo a la economía como profesión en Argentina y promoviendo la participación de becarios en la comunidad internacional, d) alentando la investigación y discusión pública de temas de política económica sobre la base del análisis objetivo (y alejado de los estándares doctrinarios) y e) desarrollando instituciones en el campo de la economía que sirvan de modelo para realizar esfuerzos en otras disciplinas (Carmichael y Grunwald, 1965).

Para el año 1965 la Fundación había cambiado su estrategia de concentrar los fondos a dispersarlos, una estrategia de distribución de “puntos de presión” según el término empleado, que se estimaba que era mejor para cumplir simultáneamente los cinco objetivos, además, la FCE-UBA había mostrado problemas políticos y

administrativos para ejecutar fondos, cosa que provocaba incertidumbre en los funcionarios de la Ford; motivo por lo que seleccionaron instituciones alternativas. Encontraron en la UNC y la UNT talentos para potenciar, así como en el ITDT una institución que podía servir como modelo a la que le reconocían disponer de un grupo de economistas que lideraban la disciplina en Argentina. Asimismo, en FIEL e IDEA, dos lugares para establecer contactos con la comunidad de negocios local.

El programa de Desarrollo de la Escuela de Economía Política (UBA)

Jo Saxe (1961) se entrevistó con el decano Chapman, quien le manifestó que entre los objetivos para la colaboración de la Fundación Ford en la FCE-UBA necesitaba asistencia para revisar el currículum agregando cursos para graduados, reclutar nuevos profesores temporarios del extranjero, proveer entrenamientos avanzados para los profesores más *juniors* y organizar algún tipo de investigación con énfasis en los problemas de la política económica. El decano encuadró las actividades de la Fundación en el marco del desarrollo de la Escuela de Economía cuyos objetivos eran tener cursos de alto grado de especialización, otorgamiento de becas para profesores y graduados, colaboración de profesores europeos con el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales y la orientación de jóvenes egresados hacia la docencia y la investigación. También había manifestado su interés en incorporar estudios de econometría. Para ello se tenía la intención de crear al menos seis cargos de dedicación exclusiva o semi exclusiva a partir del año 1964 (Facultad de Ciencias Económicas, 1962, p. 43). Su preocupación estaba en seleccionar colaboradores para el programa que tuvieran una buena reputación en el exterior, de modo que pudieran reclutar a otros colegas para lograr los objetivos del decano. Para esta altura ya estaba claro que ese tipo de profesores tendrían que ser principalmente del Reino Unido. La idea original era que el intercambio facilitaría el entrenamiento en la FCE-UBA para los economistas menos formados y mientras

que los más avanzados lo realizarían en el Reino Unido. Para esto la Fundación propuso a George Worswick de Oxford y Phyllis Deane de Cambridge. Para Saxe, ambos perfiles eran complementarios.

Estaba claro para la Fundación Ford que debían flexibilizar las condiciones del fondeo. La tradición europea de la universidad argentina y el rechazo hacia Estados Unidos (al menos en la metrópolis) hizo que la alternativa de contratar profesores europeos fuera menos resistida. En el caso de la FCE-UBA, para las ayudas económicas para estudios en el exterior, se propuso que fueran los estudiantes quienes elijan las instituciones -ya fueran estadounidenses o europeas- para evitar el rechazo que había acontecido anteriormente con el programa de administración y la Universidad de Columbia por parte de los estudiantes. Chapman tuvo que explicar el programa en el Consejo Directivo y en otras asambleas. Según recuerda, tuvo que dar una gran cantidad de explicaciones a estudiantes marxistas que, a pesar de sus esfuerzos, no le creían. La izquierda decía que “era un programa para formar capataces para las multinacionales”¹². El rector quiso darle una impronta de administración pública, mostrando una intención más progresista, pero dejaron que Chapman, quien insistió en señalar a la administración como una técnica neutra, no le asigne un sesgo empresarial ni público de antemano. Sin embargo, la escuela de economía era más fuerte que la de administración. Para evitar las críticas se decidió que cada becario seleccionado por la facultad y la Fundación decida donde quería estudiar y con quien, entre opciones de universidades delimitadas. A pesar de ello, una mayoría eligió universidades norteamericanas (Chapman, 1988, archivo 07/0B, min. 15:30).

¹² En un volante de la agrupación A.L.V.E.R de octubre de 1963 los estudiantes se quejaban “...del limitacionismo de las autoridades universitarias, que desde dentro cierra cada vez más el acceso popular a la cultura, coadyuvado a la limitación exterior a la Universidad...” (Asiain et al., 2012, p. 22).

Los funcionarios de la Fundación Ford trataron influir para establecer profesores de tiempo completo, algo que en Argentina escaseaba en todas las instituciones de formación superior y que se estimó como una gran debilidad del sistema universitario argentino. También, mejorar las bibliotecas e influir en los planes de estudios. A pesar de que Chapman se mostró interesado en el soporte de la Fundación, marcando al mismo tiempo la necesidad política de disponer de autonomía en ciertas decisiones, también se ocupó de dejar en claro que los esquemas conceptuales de la enseñanza de las ciencias económicas en Argentina estaban basados en ideas provenientes de Estados Unidos y el Reino Unido, logrando de este modo la empatía que los funcionarios de la Fundación buscaban a la hora de definir sus apoyos.

La fundación revisó y se entrevistó con personal de todas las universidades nacionales y si bien no desestimó su interacción y soporte futuro solo seleccionó a la UBA y muy pocos recursos a otras dos universidades cómo fueron la UNC y UNT, pero el programa inicialmente centralizó su ayuda en Buenos Aires. Solo cuando las condiciones políticas debilitaron la ejecución de los planes en la FCE-UBA, la Fundación viró su apoyo hacia otros espacios como fueron el ITDT y los programas en la UNCu y la UNT.

En 1962 empezó el programa de la “Escuela de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas” financiado por la Fundación Ford, donde Phyllis Dean de la Universidad de Cambridge y George David Norman Worswick de la Universidad de Oxford colaboraron para reclutar economistas que dictaran las conferencias. Worswick fue director del National Institute of Economic and Social Research (NIESR) desde 1965 a 1982 y miembro de Magdalen College, Oxford, desde 1945 hasta 1965 y Deane fue editora del Economic Journal desde 1967 hasta 1975.

Phyllis Dean (1962) señaló como figuras centrales del programa por el lado de la Universidad de Buenos Aires al principal interesado, decano William L. Chapman, al representante del Departamento de Economía, Norberto González y a Rosa Cusminsky, quien no tenía una designación específica en el programa, pero que era quien más se había involucrado por parte del staff docente. Tanto fue así que recomendó asignarle una responsabilidad específica en el futuro sobre este programa, ya que otros miembros involucrados en comité de coordinación como Julio Olivera y Manuel de San Miguel¹³ no se habían mostrado interesados en discutir detalles del programa y, por el contrario, parecían no mostrar interés en el mismo. En algunos casos, incluso el mismo González se mostraba poco interesado en los seminarios y solo participaba de manera ocasional. El informe de Worswick (1963) clarificaba a la Fundación Ford que la falta de compromiso sobre el programa se debió a las múltiples tareas que le reconocía a los miembros del comité.

El programa sufría demoras y cierto desorden y hasta se alertó al rector sobre la posibilidad de que, si la FCE no destinaba los recursos y personal suficientes, no continuaría. La fundación reconocía la debilidad del programa debido a la salida de Olivera del Instituto de Investigaciones (para ir al rectorado, siendo reemplazado por Guido Di Tella) y de la “hostilidad” estudiantil que motivó la contratación de economistas británicos. También se sugirió que el ITDT ayude a la FCE en la organización. Finalmente, el conflicto cedió y los funcionarios aseguraron que los profesores visitantes que llevaron a cabo seminarios ese año se formaron una alta opinión de sus estudiantes, y creyeron dar un primer paso para establecer nuevo currículum en las ciencias económicas (Wilhelm, 1963, p. 17).

¹³ El comité se completaba con José Gomariz, Federico Herschel y Ety Leiserson.

El primer semestre fue un ensayo para conocer la dinámica del intercambio. Según Dean, hubo escasa preparación previa por parte de la universidad y la selección de estudiantes no fue muy sofisticada, sino algo improvisada. Los libros pedidos para los seminarios llegaron tarde. Nadie parecía tener claros los objetivos del proyecto. La heterogeneidad del estudiantado y la escasa dedicación que en general mostraban al estudio hizo que fueran estimados de bajo nivel para esos cursos, aunque a excepción de un núcleo muy pequeño de estudiantes muy avanzados y preparados. En sus conclusiones señaló que el conocimiento económico en general de los estudiantes parecía demasiado superficial en relación con los estándares británicos. Y reclamó que para tener una mejor dinámica en el futuro, la FCE-UBA debía tener una mayor responsabilidad académica.

En 1962 se dieron tres seminarios, el primero dirigido por E. J. Mishan de la London School of Economics, el segundo por Walter Newlyn de Leeds University y el tercero por el profesor Charles Prou del Centre d'Etudes des Programmes Economiques de París. El de Mishan fue un curso sobre economía del bienestar, principalmente teórico, el de Newlyn estaba más concentrado en problemas de economía aplicada y en la política de planificación y Prou (quien había sido uno de los arquitectos del plan francés) dio un curso intensivo de técnicas de planificación. Según Deane, en general parecía que los estudiantes tenían menos problemas con los aspectos teóricos que cuando se les convocaba a utilizar datos estadísticos y crear sus propios escenarios de análisis. En general había problemas con el idioma y para eso se proponía que los estudiantes realicen y cursos en inglés, como para hacer más fluido el aprendizaje.

Para 1963 se sugerían las visitas de L. Joy de la London School of Economics para dar un curso de economía de la agricultura, en segundo lugar M. McManus de Birmingham sobre teoría económica, de W. B. Reddaway de Cambridge sobre

desarrollo económico y P. Streeten de Oxford para integración económica. También se propuso a P. D. Henderson de Oxford que podría dar cursos de política de precios y de empresas públicas, a Gilbert Walker de Birmingham para economía de los transportes. Se sugería que para 1964 se llamara a K. Martin de Manchester para dar un curso de teoría del comercio internacional, también a James Meade de Cambridge para dar un curso de teoría del crecimiento económico, a Douglas Hague de Sheffield para teoría del empleo, a R. Opie de Oxford para inflación, a G. Clayton de Liverpool para dar política y problemas monetarios, M. McMahon de Oxford para dar política fiscal, a D. J. Coppock de Manchester para dinámica económica y a Arthur Hazelwood de Oxford en criterios de inversión. Worswick (1963) indicó que para el año 1964 estaban pensando en dar tres seminarios, uno de problemas monetarios cuyas alternativas podrían ser G. Clayton, otro de economía internacional K. Martin, J. Meade, E. Eshag de Oxford, o D. Coppock y un último de precios, política de inversiones y empresas públicas Mrs. Paul de Oxford.

Finalmente el programa se formó con William B. Reddaway (Desarrollo económico), Leonard Joy (Economía agraria), Walter T. Newlyn (Teoría monetaria) y Edward J. Mishan (Economía del bienestar). Durante la estadía de un funcionario de la Fundación Ford en Buenos Aires se llevaron adelante los cursos de Reddaway y Joy, a pesar de la buena estima por la calidad de dichos cursos el funcionario manifestó que el éxito de este programa estaba abierto a serias dudas (Carmichael, 1963, p. 47).

En ocasión de ser consultado sobre el programa de cooperación con las universidades de Cambridge y Oxford, Norberto González (2015), quien fuera director del Departamento de Economía de la FCE-UBA hasta 1962 y coordinador del programa, dijo que “En la facultad había una Vieja Guardia de contadores que se habían vuelto economistas pero que no dejaban de ser bastante contadores no tenían profundidad y profesionalismo en sus análisis no eran economistas plenos

porque no se habían entrenado como economistas”. Según González se compartía la idea que había que evitar que los alumnos fueran formados en una sola escuela de pensamiento. En particular recuerda que, junto con otros, le disparaban a la campana de Chicago, que les resultaba un enfoque unilateral y rígido. Los cursos duraban tres meses y los estudiantes eran evaluados para que algunos pudieran seguir sus postgrados en el exterior (Universidad de Buenos Aires, 2008, min.15:28).

En 1963 se realizó un llamado a concurso para entregar becas de estudio principalmente de economía del bienestar, de teoría monetaria y de planificación económica. Entre los requisitos se pedía acreditar título de doctor en Ciencias Económicas, licenciado en Economía o estudios equivalentes, pero también podían acceder aquellos estudiantes de la carrera de Economía Política (es decir del plan E) que tuvieran aprobadas al menos el 75% de las materias. Se valoraban los conocimientos de inglés, antecedentes de publicaciones y trabajos vinculados a la actividad en cualquier ámbito, público o privado, así como en docencia e investigación. La beca contemplaba el pasaje de ida y vuelta en avión desde Buenos Aires hasta la universidad seleccionada, incluía derechos de estudio y exámenes una asignación de 75 dólares para la adquisición de libros de estudio, una asignación mensual de 215 dólares para realización misma de los estudios y una asignación de 50 dólares para viajes alrededor de la geografía elegida. También se preveía entregar una asignación para la familia del becario en caso de que no lo acompañara, pero sí ésta decidía viajar, la asignación subía a 250 dólares mensuales o el equivalente de 90 libras. Se pedía principalmente que obtenga el título de magíster y en todo caso que se postule posteriormente a una beca para seguir el doctorado y se requería el compromiso de ponerse a disposición de la Facultad para cumplir actividades docentes y de investigación a su regreso por un período no inferior a dos años (Resolución N° 334 del 24 de junio de 1963).

La resolución del Consejo Directivo de la FCE-UBA N° 246/63 llamó a concursar ocho becas para estudiar economía en el extranjero, financiadas por la Fundación Ford bajo el programa de Desarrollo de la Escuela de Economía y para abril de 1964 se habían asignado estas:

Becario	Universidad	Orientación	Objetivos
Diéguez, Héctor L.	Harvard (EE. UU.) (Alternativamente M.I.T.)	Crecimiento económico	Ph. D. (Doctor)
Gamboa, Javier	Columbia (EE. UU.)	Economía de empresas (Con énfasis en análisis macro económico)	Ph. D. (Doctor)
Llosas, Hernán	Oxford (Inglaterra)	Economía internacional	Master in economics
Katz, Jorge	Oxford (Inglaterra)	Crecimiento económico y programación para el desarrollo	Master in economics
Coraggio, José Luis	Pennsylvania (EE. UU.)	Economía espacial	Ph. D. (Doctor)
Arce, Horacio	California (Berkley, EE. UU.)	Finanzas públicas	Master in economics
Gamba, Julio R.	Escuela de economía de Londres (Alternativamente Leeds u Oxford)	Economía agraria	Master in economics
Nuñez Miñana, Horacio	California (Berkley), Columbia o Standford (EE. UU.)	Dinámica económica	Ph. D. (Doctor)

Fuente: legajo docente de Julio Gamba. FCE-UBA. Resolución 330 / expediente N° 91.757.

Entre otros estudiantes que lo cursaron también figuraron Miguel Sidrauski, Miguel Teubal, Oscar Braun, Angel Fucaraccio, Arturo Meyer y Enrique Blasco Garma (Fernández López, 2006). En tiempo real, Miguel Teubal reconocía que los seminarios de los profesores ingleses y franceses habían tenido un impacto muy positivo en la enseñanza y los estudiantes avanzados de la UBA que, además de mostrar nuevos enfoques, se habían orientado a tratar problemas de Argentina

(1963, p. 15). Por su parte, según recuerda Coraggio (2020), eligió ir a Pensilvania porque allí había un “nido de neoclásicos” ya que sentía la necesidad de aprender la teoría ortodoxa de manera más profunda para poder criticarla. Se fue a EE. UU. sin haberse recibido y obtuvo su posgrado sin obtener nunca la licenciatura en Economía Política, ya que quedó debiendo dos materias. El nivel de los estudiantes que viajaban al exterior los eximía de tal requerimiento¹⁴. A pesar de haber hecho una buena carrera en el exterior, la FCE-UBA canceló el programa después del golpe de 1966 “...nos dejaron a varados en el exterior. La Fundación Ford nos siguió apoyando. Si hubiera sido por la Facultad de Ciencias Económicas nos hubiéramos tenido que volver sin haber llegado a ningún lugar.” (min 17:41). El requisito de volver recibido y tomar un cargo docente, que era impuesto al momento de tomar el beneficio de la beca, fue eliminado. Similar suerte corrió Miguel Sidrauski junto a Héctor Diéguez, entre otros que en 1966 seguían cursando sus estudios en el exterior (de Pablo, 1995, pp. 49 y 89). El caso de Núñez Miñana fue un tanto diferente, ya que a su regreso se convirtió en decano de la FCE-UNLP en 1967 hasta 1972 y promovió una renovación total de los planes de estudio, orientando la disciplina “moderna” con una fuerte impronta “anglosajona” y apoyando un proceso de intercambio estudiantil principalmente con posgrados en EE. UU. (Piffano, 2006 y Sturzenegger, 2020).

Jorge Katz rememora que había becas porque había plata y lugares para todos,

“En el último año del curso vino Paul Baran a dar clases a Buenos Aires, hizo un curso sobre comercio; me fue muy bien y Paul Baran me llamó y me dijo ¿Y usted qué va a hacer ahora que se recibe?, le dije, mire la verdad que no sé, pero me interesa mucho Joan Robinson y la acumulación de

¹⁴ Jorge Katz fue a estudiar a Inglaterra donde se doctoró y a su regreso rindió las materias para la licenciatura. Fue doctor antes que licenciado (Katz y Heymann, 2020, min. 13:50).

capital, y me dijo, mire yo soy muy amigo de [Michał] Kalecki, le ofrezco conseguirle lugar en Polonia...yo tenía algo 21 años...lo primero que le dije que sí claro, obvio. A los 15 días llegó Paul Streteen a Buenos Aires, también hice el curso, también me fue muy bien y me llamó y le dije, mire, la verdad les prometí a Baran que me voy a Polonia, y se hecho una carcajada y me dijo, ¿me puede explicar por qué está por hacer semejante estupidez? Va a estudiar un idioma que no le sirve a nadie, una economía que se está cayendo en pedazos y lo va a ver a Kalecki una vez cada 8 meses...Le dije, la verdad que no sé por qué lo estoy haciendo. Me dijo, dentro de 15 días le mando la admisión. Efectivamente, dos semanas más tarde me llegó una carta de la secretaria de la Universidad de Oxford diciendo que tenía beca porque la Fundación Ford me estaba aventando. ¡Tenía la admisión 15 días más tarde, sin ni siquiera haber escrito un papel!” (Universidad de Buenos Aires, 2008. min.: 31).

En opinión de Carmichael y Grunwald (1965), funcionarios de la Fundación Ford, el recurso más importante fue el otorgamiento de becas para el estudio en el exterior, “la inversión en capital humano” y que fue producto, por un lado, de bajo punto de partida, el escaso número de personas entrenadas a su llegada y, por otro, de la inexistencia de instituciones de formación superior que proveyeran estudios avanzados en economía en el país. Creyeron relevante el apoyo brindado a las visitas de corto y largo plazo para el cumplimiento de los objetivos, es decir, a especialistas extranjeros contratados para desarrollar diversos programas en Argentina. Se reconoció una gran permeabilidad en el resto de las instituciones para recibir a estos profesionales y se hizo notar especialmente que, en el caso de la FCE-UBA, se requería participar en la selección de candidatos, algo que permite pensar la mayor autonomía relativa de esta institución respecto de otras y la incomodidad de la Fundación Ford para compartir estas decisiones.

Luego dieron relevancia al pago de salarios para profesores *full-time*: la Fundación Ford insistió todos los años en el problema serio que representaba la escasa

dedicación exclusiva a la investigación y docencia que existían en Argentina y que se transformaba en un problema a la hora de influir en las instituciones, por el simple hecho que los actores no disponían de la reserva de tiempo suficiente frente a ellas. Una vez más, la UBA no participaba de estos fondos, probablemente por el conflicto que le generaría aceptar que el pago de los pocos salarios de dedicaciones exclusivas que existían los hiciera la Fundación.

Salvo la FCE-UBA, el resto de las instituciones fueron socias, compartieron objetivos y ejecutaron fondos fluidamente y, casi sin condicionamientos, llevaron pocos problemas a la Fundación Ford. El caso de la UBA no pareció siquiera llegar a esa categoría. Más allá de los diálogos con el decano Chapman o el rector Frondizi al inicio del desembarco, no estaba claro que compartieran objetivos, ni tampoco que influyeran en la agenda de investigación. El éxito de la Fundación Ford en la FCE-UBA se puede reducir casi por completo al fondeo de becas una elite de sus estudiantes de Economía Política, e incluso allí tuvieron que flexibilizar las condiciones de entrega y permitir que cada estudiante seleccione la universidad donde quería formarse, claro está, entre un conjunto de universidades admitidas para el uso de esos fondos. Se señaló el gran desempeño que tuvieron trece de los jóvenes economistas (once recién graduados o por graduarse) de los cuales nueve estudiaron en EE. UU. (Chicago, Berkley, Pensilvania y Harvard, entre otras) y cuatro en Inglaterra. Se esperaba que tuvieran un gran impacto a su regreso al país (Carmichael y Grunwald, 1965, p. 7). Lo cierto es que a su regreso casi todos tuvieron dificultades para tomar cátedras, sin embargo, todos ellos fueron personalidades influyentes en la historia de la Economía Política Argentina por sus producciones académicas y espacios públicos y políticos ocupados.

El informe de Carmichael y Grunwald (1965) avizoraba un futuro promisorio en el contrato que tenía la UNCu con la United States Agency for International

Development (USAID) y la Universidad de Chicago, a pesar de la escasa influencia en 1965. También sugería seguir la actividad de la Fundación Ford por 5 o 10 años hasta establecer impacto completo en el currículo de la economía en Argentina. Para los informantes, los problemas nacionales que enfrentaban los científicos sociales en los países subdesarrollados y que trabajaban en instituciones también subdesarrolladas, hacía que les fuera difícil alejarse del contexto local y, por lo tanto, la medición de la objetividad científica y excelencia en sus desempeños debían medirse de forma distinta a los estándares de sus colegas norteamericanos. Además, la operación de la Fundación Ford en Argentina se estimaba más riesgosa que en otros países de América Latina (p. 18). Asimismo, alertaban acerca del sobreentrenamiento de economistas y de la capacidad de las instituciones locales para absorber esta mano de obra calificada. Identificaban el riesgo que estos economistas bien entrenados destinen mayores esfuerzos a temas puramente teóricos y se desconcentren del objetivo que era aplicar esos conocimientos a los problemas reales nacionales.

La comisión de reforma de la FCE-UBA donde participó Rosa Cusminsky había estructurado ya el plan E con aportes cepalinos importantes, por caso, en el Seminario sobre Política del Desarrollo Económico. El impacto de la Fundación Ford no se transformó de inmediato, sino a través de los siguientes años con una fuerte interrupción con el golpe de 1966, precisamente, cuando empezaban a madurar los recursos invertidos por la Fundación. Es por ello por lo que el impacto mayor lo tuvo posteriormente a través del ITDT, no solo por el orden y el volumen de recursos entregados, sino porque muchos investigadores fueron profesores de la UNLP, la UCA y la UBA, además de convertirse en funcionarios públicos también. Es decir, la Fundación Ford llegó tarde, aunque con fuerza a la modernización de los estudios económicos en Argentina.

Notas finales

Esta investigación ofrece una ampliación de los estudios sobre la formación de economistas en Argentina y la influencia de instituciones como universidades públicas y fundaciones privadas en el desarrollo de las ciencias sociales latinoamericanas durante las décadas de 1960 y 1970. Se señala el papel significativo de fundaciones que no solo proporcionaron recursos económicos, sino que también influyeron en los planes de estudio, la investigación y la formación académica en la región.

Este artículo se propuso analizar la influencia y el impacto de la Fundación Ford, utilizando entrevistas y documentos oficiales como fuentes principales para comprender las causas, el desarrollo y las consecuencias de las actividades de esta fundación en la formación de economistas en Argentina que, hasta el momento, fue poco explorado.

Se identifica la Fundación Ford como un actor importante en la formación de economistas argentinos, no solo por su programa de Desarrollo de la Escuela de Economía Política entre 1961 y 1966 en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (FCE-UBA), sino por sus esfuerzos en establecer contactos y apoyar financieramente a instituciones como el Instituto Torcuato Di Tella (ITDT), la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL), entre otras.

El texto detalla la visión de la Fundación sobre la economía en América Latina, quienes destacan un atraso en las ciencias sociales en América Latina en comparación con regiones desarrolladas, atribuyéndole la falta de académicos dedicados a la economía, la carencia de textos especializados, la debilidad en la enseñanza universitaria y la escasez de formación de los estudiantes.

A lo largo del tiempo, la estrategia de la Fundación Ford en Argentina cambió, pasando de una concentración inicial en instituciones como la UBA a una distribución más amplia de fondos, buscando influir en varias instituciones académicas y organizaciones relacionadas con el desarrollo económico y social. La Fundación identificó, evaluó y apoyó diversas instituciones y figuras académicas en Argentina con el objetivo de impulsar el desarrollo económico y las ciencias sociales en el país brindando apoyo financiero y estableciendo vínculos con actores clave en el ámbito académico y gubernamental. En este sentido, se menciona la importancia de comprender la dependencia académica como un fenómeno multidimensional que abarca desde la influencia de ideas y recursos económicos hasta la formación de elites intelectuales vinculadas a los intereses de las potencias globales.

Se destaca la intención de los actores de mejorar la calidad de la educación económica en Argentina, agregando cursos para graduados, reclutando profesores extranjeros, proporcionando entrenamiento avanzado para profesores jóvenes, promoviendo la investigación y la especialización en economía, así como se menciona la dificultad para encontrar profesores con dedicación exclusiva, la falta de compromiso de algunos miembros del comité y las dificultades experimentadas en los primeros semestres del programa, incluida la heterogénea preparación y motivación de los estudiantes.

El análisis enfatiza la importancia de las becas como un recurso valioso para el desarrollo académico, pero también destaca los desafíos y las críticas que enfrentó el programa, así como las dificultades en la ejecución y la falta de alineación de objetivos entre la FCE-UBA y la Fundación Ford.

Referencias bibliográficas

Arana, M. (2024). *Políticos, funcionarios y académicos. La formación universitaria de los economistas en Buenos Aires (1821-1966)*. Ediciones Imago Mundi.

Arana, M. y Vaccari, S. (2022). *Rosa Cusminsky: el estructuralismo hereje*. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Alatas, S. F. (2014). La dependencia académica: el desafío intelectual. En F. y. Beigel, *Dependencia académica y profesionalización en el Sur*. Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo (EDIUNC) SEPHIS.

Asiain, A., López, R. y Zeolla, N. (2012). *Enseñanza y ensañamiento del neoliberalismo en la FCE-UBA: análisis del plan de estudios de la carrera de economía. Historia y propuesta*. Cátedra nacional de Economía Arturo Jaureche. Jornadas de Economía Crítica.

Beigel, F. (2010). La teoría de la dependencia en su laboratorio. En F. Beigel (Dir.), *Autonomía y dependencia académica: universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina 1950-1980*. Biblos.

Berger, G. y Blugerman, L. (2017). *La Fundación Ford en la Argentina. Cinco décadas de Inversión Social Privada al servicio del desarrollo, de la protección y de la ampliación de los Derechos Humanos*. Universidad de San Andrés. Colección de documentos del Centro de Innovación Social CIS-20.

Berman, H. E. (1983). *The influence of the Carnegie, Ford, and Rockefeller Foundations on American Foreign Policy: The ideology of Philantropy*. State University of New York Press.

Carmichael, W. D. (1963). *Education in the Field of Economic Development and Administration in Argentina and Chile*. Ford Foundation.

Carmichael, W. y Grunwald, J. (1965). *Economics in Argentina. A report based on a consulting assignment in june*. Ford Foundation.

Chapman, W. (01 al 23 de marzo de 1988). *Entrevista a William Chapman*. (N. Pagano, & P. Yankelevich, Entrevistadores).

Comisión Económica para América Latina y el Caribe, AAT. (1958). *Manual de proyectos de desarrollo económico*. Naciones Unidas.

Coraggio, J. L. (12 de junio de 2020). *Entrevista a José Luis Coraggio*. (M. Arana, Entrevistador).

de Pablo, J. C. (1995). *Héctor Luis Diéguez, Miguel Sidrauski y los comienzos de la licenciatura en economía en la Argentina*. Fundación Banco de Boston - Editorial Sudamericana.

Dean, P. (1962). *Report by Phyllis Dean on the Buenos Aires Faculty of Economic Development Programme*. Ford Foundation.

Dosman, E. J. *The Life and Times of Raul Prebisch, 1901-1986*. McGill-Queen's University Press, 2008.

Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires. (1962). *Memoria del decano de la Facultad de Ciencias Económicas Dr. William Leslie Chapman: período 1960-1962*. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires. (2008). *Mesa Redonda por 50 años de la Carrera de Licenciado en Economía. Buenos Aires*. Recuperado el 29 de diciembre de 2016. <https://www.youtube.com/watch?v=5BAe9V9INBo>

Fernández López, M. (2001). La ciencia económica argentina en el siglo XX. *Estudios Económicos*, XVIII(38), 1-30. Universidad Nacional del Sur.

----. (10 de julio de 2006). *El primer graduado*. El Economista. https://www.utdt.edu/ver_nota_prensa.php?id_nota_prensa=568&id_item_menu=6

----. (2008). *Economía y economistas argentinos 1600-2000*. Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Ford Foundation. (1958a). *A report to the Ford Foundation concerning program possibilities in Latin America* (Reports 000066). 2 boxes, Ford Foundation records, Catalogued Reports, Reports 1-3254. <https://dimes.rockarch.org/objects/E6dmy9uocrqdMf9ff9KWKM>

---- (1958b). *Latin America: a preliminary report of development and development possibilities* (Reports 000002). Ford Foundation. <https://dimes.rockarch.org/objects/mpK2JopziNt2wyL8nGfPii>

García Fernández, R. y Suprinyak, C. E. (2018). *Creating academic economics in Brazil: The Ford Foundation and the beginnings of ANPEC*. *Economía*, 19(3), 314–329.

González, N. (17 de marzo de 2015). *Entrevista Norberto González*. (M. Arana, Entrevistador).

Instituto Torcuado Di Tella. Centro de Investigaciones Económicas. (1963). *Boletín de Centros de Investigación Económica*. Centro de Investigaciones Económicas. Instituto Torcuado Di Tella.

Mason, C. y Rougier, M. (coords.) (2023). *A las palabras se las lleva el viento, lo escrito queda. Las revistas en los orígenes de la profesionalización del campo de la economía (1956-1966)*. Ediciones Imago Mundi.

Mitchell, P. (2020). *Think tanks, expertos y diplomacia académica: Un estudio socio-histórico sobre La Fundación Ford en Argentina (1975-1983)*. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

Nacla, N. A. (1971). *Ciencia y Neocolonialismo*. Ediciones Periferia.

Neiburg, F. y Plotkin, M. (2004). Los economistas. El Instituto Torcuato Di Tella y las nuevas elites estatales en los años sesenta. En F. y Neiburg, *Intelectuales y Expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina*. Paidós.

Odisio, J. y Rougier, M. (eds.). (2022). *El desafío del desarrollo. Trayectorias de los grandes economistas latinoamericanos del siglo XX*. Editorial de la Universidad de Cantabria y Editorial de la Universidad del Rosario.

Parmar, I. (2012). *Foundations of the American Century: The Ford, Carnegie, and Rockefeller Foundations in the Rise of American Power*. Columbia University Press.

Pereyra, D. (2018). Entramados de agendas comunes e influencias mutuas. El accionar de la Fundación Ford y la Fundación Rockefeller en el desarrollo institucional de la sociología en Argentina (1955- 1965). En J. J. Morales Martín (Comp.), *Filantropía, ciencia y universidad: nuevos aportes y análisis sociohistóricos sobre la diplomacia académica estadounidense en América Latina*. Ediciones de la Universidad Católica Silva Henríquez.

---- (2004). *American organizations and the development of sociology and social research in Argentina. The case of the SSRC and the Rockefeller Foundation (1927-1966)*. Rockefeller Archive Center.

Piffano, H. L. (2006). Horacio Nuñez Miñana y la enseñanza de las finanzas públicas en la Universidad Nacional de La Plata. *Económica*, LII(1-2), 103-134.

Pinto, A. y Sunkel, O. (1964). Economistas latinoamericanos en Estados Unidos. *Economía*, XXII(82), 3-14. Revista de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile

Popescu, O. (1957). Asistencia Técnica para el Desarrollo Económico Latinoamericano. *Revista de Economía y Estadística*, 1(1), 47-72.

Puiggrós, A. (2015). *Imperialismo y educación en América Latina*. Ediciones Colihue.

Quesada, F. (2010). La marea del pacífico. La Fundación Ford en Chile (1963-1973). En F. Beigel (Dir.), *Autonomía y dependencia académica: universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina 1950-1980*. Biblos.

Rougier, M. (2022). *El enigma del desarrollo argentino: biografía de Aldo Ferrer*. Fondo de Cultura Económica.

Rougier, M. y Mason, C. (coords.) (2020). *A las palabras se las lleva el viento, lo escrito queda. Revistas y economía durante el peronismo (1945-1955)*. Eudeba.

Saxe, J. W. (1961). Argentina - The Availability of Economists in the United Kingdom and France for Service Overseas. Ford Foundation. <https://dimes.rockarch.org/objects/ZqrmMTMLWLnzXMsryZSsy5>

Sigal, S. (1991). *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*. Puntosur.

Silvert, K. H. (1959). *Government of the University of Buenos Aires*. Ford Foundation.

Sturzenegger, A. C. (15 de octubre de 2020). *Entrevista a Adolfo Sturzenegger*. (M. Arana, Entrevistador) Buenos Aires.

Svampa, M., y Pereyra, S. (2016). Entrevista a José Nun. *Cuestiones De Sociología*, (14, e010). <https://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/CSn14a10>

Teubal, M. (1963). *El estado actual de la ciencia económica en la Argentina*. Instituto Torcuato Di Tella.

Teubal, M. y Fidel, C. (coords.) (2017). *Enfoques heterodoxos en el pensamiento económico. La carrera de Economía de la Universidad Nacional del Sur en los setenta*. Ediciones del CCC Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.

Unzué, M. (2020). *Profesores, científicos e intelectuales: la Universidad de Buenos Aires de 1955 a su Bicentenario*. CLACSO.

---- (2022). La formación de economistas en la UBA entre 1958 y la última dictadura. En Carli, S. (coord.) *Historia de la Universidad de Buenos Aires. Tomo III (1945-1983)*. Eudeba.

Valdés, J. G. (1989). *La escuela de Chicago: Operación Chile*. Grupo Zeta.

---- (1995). *Pinochet's Economist. The Chicago School in Chile*. Cambridge University Press.

Wilhelm, H. E. (1963). *The Ford Foundation Report in Argentina*. Ford Foundation.

Wolf, A., Carlson, R., Gordon, L. y Silvert, K. (1959). *Exploratory Mission to Latin America: Argentina*. Ford Foundation.

Wolf, A., Silvert, K. y Carlson, R. (1959). *Ford Foundation mission to Argentina, August-September, 1959*. Ford Foundation.

Wolf, A. y Heald, H. T. (1960). *Trip Report on Argentina: September-October, 1960*. Ford Foundation.

Worswick, G. (1963). *George Worswick Report (007592)*. Ford Foundation.

Katz, J. y Heymann, D. (29 de 10 de 2020). *Interacciones micro-macro: pasado y futuro del desarrollo económico argentino*. Moderadora: Chidiak, M. XIV Congreso Internacional de Economía y Gestión. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires. <https://www.youtube.com/watch?v=aaUo88awfw>

Bibliografía consultada

Biglaiser, G. (2009). *The internationalization of ideas in Argentina's economic profession. En V. y. Montecinos, Economist in the Americas* (pp. 63-99). Edward Elgar Publishing Limited.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe, OEA y UNESCO. (1960). *La enseñanza de la economía en América Latina*. Documentos del Período de Sesiones de CEPAL N° 9, Publicaciones y documentos Técnicos Dirección de Asuntos Sociales Unión Panamericana, Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos, Washington D.C.

Estébanez, M. E. (2019). El rol de la cooperación científica en los procesos de modernización de la ciencia argentina durante los años sesenta. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad - CTS*, 14(42), 171-192.

Ford Foundation (1964). *Undergraduate Latin American economics program and center for educational research* (Reports 000051). Ford Foundation. <https://dimes.rockarch.org/objects/gBTByHmkV25GrMocpAX6z9>

Kelly, S. M. (2013). *Strategic Philanthropy: The Ford and Rockefeller Foundations in Latin America and the Origins of American Global Reform*. The Faculty of the Department of

History University of Houston. Recuperado el 30 de 08 de 2022. <https://uh-ir.tdl.org/handle/10657/4094?show=full>

Markoff, J. y Montecinos, V. (1994). El irresistible ascenso de los economistas. *Desarrollo Económico*, 34(133), 3-29. Montecinos, V. (1996). Economist in political and policy elites in Latin America. En A. W. Coats, *The Post-1945 Internationalization of Economics. Annual supplement to volume 28. History of Political Economy* (pp. 279-300). Duke University Press.

----. (2012). Los economistas de América Latina y de Estados Unidos: convergencia, divergencia y conexión. *Desarrollo Económico*, 51(204), 543-579.

Street, J. H. (1959). *The educational system and applied social research in Argentina*. Ford Foundation.

Sobre los Documentos de Trabajo

La serie de Documentos de Trabajo del IIEP refleja los avances de las investigaciones realizadas en el instituto. Los documentos pasan por un proceso de evaluación interna y son corregidos, editados y diseñados por personal profesional del IIEP. Además de presentarse y difundirse a través de la página web del instituto, los documentos también se encuentran disponibles en la biblioteca digital de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, el repositorio digital institucional de la Universidad de Buenos Aires, el repositorio digital del CONICET y en la base IDEAS RePEc.



INSTITUTO INTERDISCIPLINARIO DE ECONOMÍA POLÍTICA

I I E P

Universidad de Buenos Aires | Facultad de Ciencias Económicas

Av. Córdoba 2122 1º y 2º piso (C1120 AAQ)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
+54 11 5285-6578 | www.iiep.economicas.uba.ar

  @IIEP_OFICIAL